

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO PEDRO ANSALDO. Homenaje a su memoria

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento del escribano Pedro Ansaldo, la viuda del extinto, señora Honoria de la Peña de Ansaldo, hizo officiar una misa en su memoria, el 29 de agosto último, a las 11, en la basílica de Nuestra Señora del Pilar.

El Colegio adhirió al acto religioso mediante la publicación de avisos en diarios de esta capital y la colocación de una ofrenda floral en el panteón donde reposan sus restos, en cuya oportunidad usó de la palabra en nombre de la entidad el consejero Adolfo C. A. Scarano, en los siguientes términos:

Oración del Esc. Adolfo C. A. Scarano

Hace un año en un día como éste el notariado capitalino sufrió un sacudimiento doloroso, fallecía Pedro Ansaldo. El mal que lo llevó de la vida nos angustiaba desde hacía tiempo, pero la esperanza podía más que la realidad en nuestro espíritu y nos aferrábamos a una esperanza, que se desvaneció sin remedio.

Se iba un gran colega, un querido amigo que pasó por la vida en permanente ofrenda; hacia los suyos, a quienes amaba entrañablemente, hacia su profesión, a la que se entregó sin renunciamentos.... hacia sus amigos, a los que nunca defraudó.

Su vida y su obra no tuvieron las efímeras proyecciones de la ostentación, pero tuvo sí la profundidad de lo perdurable y bondadoso, porque lo hacía con amor.

Había adquirido el fundamento cultural que brindaba la Escuela Normal, y supo impregnar de su espíritu docente a todas sus realizaciones. Era

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

un maestro en el sentido didáctico de su profesión y ese armonioso caudal de conocimientos lo volcó en esa otra profesión a que su vocación lo llevó.

Comenzó su actuación notarial en la provincia de Buenos Aires, como titular del registro notarial N° 1, de Vicente López mientras ejercía el magisterio como vicedirector de la Escuela N° 20 del Distrito Escolar XV, y ya en el año 1931 pasó a la jurisdicción capitalina como adscripto al registro número 200. Fallecido al poco tiempo el titular, escribano Enrique A. Saguier, don Pedro Ansaldo fue designado en su reemplazo.

Durante cuarenta años ocupó el cargo de regente del registro mencionado, y en tan extenso lapso fue acumulando conocimientos y experiencia, vale decir, sabiduría, que unida a la prudencia y discreción que lo caracterizaban, lo convirtieron en persona de consulta dentro del gremio.

Fue creciendo así su prestigio y se lo llamó a integrar distintas comisiones internas del Colegio, en las que tuvo una destacada actuación, especialmente en la Comisión Asesora de Relaciones Paritarias, con la responsabilidad de asumir las tratativas para la celebración de los convenios colectivos de trabajo, lo que permitió poner de relieve sus innatas condiciones de ponderación diplomáticas y donde se aunaban armoniosamente, la persuasión, el don de gentes, la prudencia, la firmeza, y, cuando era necesario, la energía.

Desde el 15 de setiembre de 1957 y hasta 1961 fue vocal titular del Consejo Directivo del Colegio, ocupando el cargo durante los dos períodos consecutivos que autoriza el estatuto.

Las tareas de consejero es un honor y una responsabilidad que él supo cumplir acabadamente; el dirigir nuestra Institución centenaria también requiere del electo las virtudes que hemos señalado en Ansaldo, y él supo poner en esa tarea su permanente vocación de servicio.

Tuvo activa y destacada participación en reuniones notariales de estudio e investigación, y concurrió en representación del Colegio que integraba, a los congresos internacionales del notariado latino celebrados en Bruselas y Montevideo. Participó de las jornadas notariales argentinas, y fue miembro del Centro de Altos Estudios Notariales del Instituto de Derecho Notarial de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Salvador.

Seguro de su proceder, activo y eficaz, dejó en todos aquellos que tuvimos la suerte de compartir junto a él, preocupaciones comunes, el mejor ejemplo de trabajo y de abnegación.

Su voluntad envidiable y su perfección de obrar lo constituían en inapreciable colaborador, tanto en el Colegio como en cada uno de los diferentes ámbitos donde realizó su labor.

Su tenacidad y entusiasmo aportaban a su consecuente labor claros matices de eficacia, de la que nunca hizo ostentación, pues se brindó por entero a todo eso que constituyó su destino.

Pero no podemos olvidar en esta recordación otro aspecto de su personalidad, me refiero a su permanente optimismo. En la tertulia era el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

eje indiscutible, y el alegre raconto y la ocurrencia sin par que rubricaban siempre su palabra e identificaba su presencia.

Así era para nosotros Pedro Ansaldo, amplio, feliz y generoso. Sin metas imposibles, con esmerada fe y dedicación, proponíase permanentemente el logro de lo debido, dejando de lado todo egoísmo y mezquindad en bien de la institución misma.

Por eso, y por toda la significación de este luctuoso aniversario, al cumplirse un año de su desaparición, el Consejo Directivo del Colegio de Escribanos ha querido expresar por mi intermedio que la institución y sus colegas conservamos de quien fue nuestro gran amigo el más sincero y profundo recuerdo llevado en nosotros la honda insatisfacción de su ausencia.

Ojalá ese ejemplo sirva de consuelo a los suyos, que junto con nosotros lo recuerdan ahora y retemplan su espíritu en la lección que nos deparó, difundiendo con sencillez y desprendimiento cuanto pudo, en una trayectoria vital que iluminó sus pasos con virtualidad propia.

Vaya nuestro homenaje y nuestro recogimiento más respetuoso hacia el inolvidable compañero de siempre, que reposa merecidamente en la Paz del Señor.